



FRENTE DE UNIDAD NACIONAL



Sigla:

UN

Colores:

Blanco, azul y amarillo

Símbolo:

Un sol naciente y el número "1"

Fundación:

12 de diciembre de 2003

Personalidad jurídica:

Resolución N° 44/04 del 25 de mayo de 2004

Máxima autoridad:

Lic. Samuel Doria Medina

Delegados políticos acreditados ante la Corte Nacional Electoral:

Sr. Francisco Aramayo, titular

Sr. Carlos René Nuñez Torrez, alterno

Domicilio del partido:

Calle Mercado Edif. Soboce

Programa de Gobierno

Proponemos el siguiente Programa Básico de Gobierno, en cumplimiento del Art. 14° de la Ley de Partidos Políticos.

1. Cambio del modelo económico

Muchos creen que el modelo económico es intocable que es como la Biblia. Nosotros estamos convencidos que el modelo impuesto en Bolivia simplemente fracasó. Con las llamadas reformas económicas las dos Bolivia se han distanciado más.

Antes las empresas estatales, con corrupción incluida, transferían más recursos al Estado, estaban más integradas al entorno nacional. Hoy esas empresas son muy rentables, pero no para los bolivianos. Contratan personas, bienes y servicios en el extranjero.

Las empresas capitalizadas son enclaves, peor que enclaves, porque además de tener grandes ganancias exportando materias primas nacionales, también explotan el mercado interno, por eso temblamos cuando sube el precio internacional del petróleo, porque sabemos que también subirá el precio de la gasolina.

Nos preguntamos: ¿De qué nos sirve ser productores del petróleo y gas, cuando los bolivianos pagamos tarifas y precios como si fuéramos simples importadores de nuestro propio petróleo?

Es un modelo que desarrolla informalidad e indigencia, empobrece a los indígenas y a las clases medias.

El neoliberalismo no funcionó para el 70% de la población, de eso hay que ser conscientes, hay que cambiar. El restante 30% donde el modelo funciona, no necesita más apoyo puede crecer con su esfuerzo y talento.

2. Nuevo Estado

Proponemos cambiar el rol del Estado. Lo peor que hizo el ex presidente Sánchez de Lozada no fue la capitalización, fue haber desmantelado el Estado boliviano, liquidado su capacidad de planificar, de

impulsar la economía. Fue creer que modernidad era que el Estado se desentendía para siempre de la economía nacional, del desarrollo, de la injusticia, del racismo, de los privilegios.

Eso es un crimen en un país donde el 70% de la población es pobre, donde el Estado debe tener un rol activo en un país con tantas desigualdades.

No se trata de volver al pasado, la experiencia internacional desde Canadá hasta Japón, pasando por China, demuestran que el Estado sí existe y es vital para el desarrollo, que la utopía del mercado perfecto sólo está en la mente de los neoliberales trasnochados.

Necesitamos un Estado fuerte, inteligente y promotor, que tenga la misión del desarrollo, que fije sus acciones para generar progreso en ese 70% de pobres, que impulse todas las capacidades de los bolivianos emprendedores, que apoye a los artesanos, a los gremialistas, a los transportistas que se juegue por una Bolivia productiva.

Un Estado que dé seguridad ciudadana, una Policía descentralizada y eficiente, que permita que nuestros hijos salgan a las calles sin miedo.

3. Inversión pública

El Estado del nuevo siglo deberá tener dónde dirigir la inversión pública.

El Alto de La Paz, por ejemplo, que reúne a la mayor concentración de frustraciones, debería recibir una inyección de confianza de todos los bolivianos.

No permitamos que las empresas se vayan de El Alto, como castigando a esa ciudad. Los que escapan no se dan cuenta que si ellos no cambian, se pasarán la vida escapando de ciudad en ciudad.

El Estado tiene que concentrar en El Alto una fuerte inyección de confianza y de dinero. Dirigir a esa ciudad, 100 millones de dólares por año, para que tenga un *shock* de progreso.

De la misma manera, hay que dar inyección real de confianza y de fe a otras zonas deprimidas de nuestra geografía como Potosí, Chuquisaca, Oruro y Pando. Ese dinero deberá ser invertido en infraestructura y promoción económica.

4. Asamblea Constituyente

Un nuevo Estado tiene que nacer y la partera será la Asamblea Constituyente.

Hagamos bien las cosas, como enseña la Biblia, no podemos tener vino nuevo en envases viejos, porque se echará a perder, los actuales parlamentarios no pueden ser constituyentes, tiene que elegirse democráticamente a quienes definirán el destino del Estado.

Es más, los ciudadanos que sean elegidos constituyentes no tienen que representar a ningún partido político, menos a los tradicionales, tiene que ser una legítima representación ciudadana.

De una vez, devolvamos la política, la decisión nacional a la ciudadanía.

A los bolivianos que temen por la desintegración del país, les digo que no hay ningún peligro si participamos activamente. Si vamos a elegir a los prefectos departamentales en buena hora, porque serán autoridades legítimas.

La unidad nacional no está en duda, en ese marco tengamos la mente abierta y la lucidez para reflexionar cómo organizamos el nuevo Estado.

Pongamos todo sobre la mesa, con tres objetivos en la mente: desarrollo, justicia y paz.

Otro tema ineludible será la tierra y el territorio. Hay solución pacífica y útil para promover el desarrollo. Somos tan pocos y tenemos mucha tierra, el problema es que los políticos y otros privilegiados se beneficiaron con grandes concesiones gratuitas.

Los que se beneficiaron con grandes tierras y no las usan productivamente deben devolverlas al Estado o pagar un justo precio. Las tierras devueltas tienen que ser asignadas bajo el criterio de que cada concesión es un instrumento para el desarrollo.

La distribución y reasignación de la tierra es un tema que tiene que resolverse de manera descentralizada.

Ahora es cuando tenemos la oportunidad de diseñar y definir el Estado que necesitamos.

5. Educación

No podemos seguir fabricando profesionales a ciegas, sin destino. No es posible que el Estado forme

profesionales que acaben en la pobreza y no pueden ejercer su profesión o se vayan del país.

Ahora, necesitamos una reforma educativa para el desarrollo productivo, una reforma para el siglo XXI.

Necesitamos más emprendedores competitivos, innovadores de tecnología, es decir necesitamos educar productores: aimaras portantes, *kestis* ingenieros, *k'aras* agricultores. Esa es la reforma educativa que necesitamos en Bolivia.

6. Rol empresarial

Proponemos que las empresas grandes hagan sociedades, alianzas con los pobres de su entorno, no sólo se trata de ser "socialmente responsables", sino de comprender que el destino nacional es su destino, que pueden ser fundamentales en la solución de grandes problemas nacionales.

Ese debe ser el requisito para operar en nuestro país. Ser socialmente responsables no significa que las empresas hagan favores. Que crean en Bolivia, que se asocien con productores bolivianos en proyectos productivos, que desarrollen sectores diferentes a sus actividades principales.

Sí, sociedades entre ricos y pobres, pero sociedades desiguales, donde la mayor parte del capital ponen las grandes empresas y obtienen la menor parte de las ganancias; los pobres aportan poco capital y tienen mayores ganancias.

7. Hidrocarburos

Primero hay que cambiar la ley de hidrocarburos, porque sino las grandes empresas seguirán abusando, mientras los bolivianos no salimos de la pobreza.

Cambiar el régimen tributario aumentando los ingresos al Estado, garantizar un rol activo de YPF, cambiar la reglamentación que ofrece ventajas inconfesables a las empresas extranjeras, en definitiva se trata de compartir los beneficios de esa bendición que se llama gas.

Podemos dar un salto en nuestro desarrollo, recuperar el tiempo perdido si industrializamos el gas y cambiamos la matriz energética nacional, que lleve gas a cada hogar, al campo, a las fábricas, al taller artesanal, a los vehículos.

Si cambiamos la Ley de Hidrocarburos y otras normas antinacionales, el referéndum tendrá otro sentido, porque las ventajas, para el país estarán aseguradas por la nueva Ley.